

Unas postilas anónimas al *Rapto de Prosérpina*

Carlos CLAVERÍA LAGUARDA
(Universidad de Zaragoza)

Resumen

Las anotaciones marginales que un comentarista anónimo escribió en un ejemplar de las *Obras completas* de Claudiano impresas en 1482 podrían dar pie a una revisión del texto del autor latino.

Palabras clave: Claudiano; Primera edición; Anotaciones marginales; Prosérpina.

Some Early Marginal Annotations to *The Rape of Proserpine*.

Abstract

The marginal notes that an unknown *uir doctus* wrote in a copy of Claudian's *Opera omnia* printed in 1482 offer some interesting variants to the textual tradition of *The Rape of Proserpine*.

Keyword: Claudian; First edition; Marginal handwritten annotations; Proserpine.

Presentación y objetivos

Hay lectores que saben más que el diablo. Muchos de ellos se sienten incluso capaces de tener la última palabra y se permiten enmendársela a este con correcciones, conjeturas o anotaciones. Es sabido y está estudiado que la imprenta no supuso un punto de llegada definitivo para la transmisión textual

de los autores que pretendía fijar con el esplendor de la nueva ciencia¹. Por mucho que impresores, editores y autores se esforzaran en dejar constancia en floridos colofones de que todo el proceso de selección, corrección e impresión de los textos se había realizado *cum diligentia summa*, o incluso *cum summa dignitate*,² los primeros libros impresos aparecen muchas veces como un altísimo monte calvario para la tradición textual de los autores clásicos. Los libros antiguos están llenos de descuidos, errores, erratas, invenciones y aportaciones diabólicas. Con la imprenta la errata se mostró a escala industrial y la corrección manuscrita quedó condenada a ser apenas un empeño artesanal ante un enemigo que tenía rango de demonio múltiple y con nombre propio. Pero el lector conspicuo no se rinde nunca, ni se arrodilla ante Titivillus. Lo artesano no está exento de utilidad cuando se trata de estudiar si las enmiendas ofrecidas por el anotador manual están confeccionadas *ope ingenii* o si son hijas fieles de la *emendatio ope codicum*, si sirven para algo y si permiten una conclusión. Este artículo pretende solo poner en conocimiento de los estudiosos de la obra de Claudiano y de los interesados en los libros del Renacimiento la existencia de un extenso comentario manuscrito dejado en los márgenes de un impreso.

¹ La bibliografía es abundantísima. Aconsejo al lector el denso libro de J. A. Dane, *The Myth of Print Culture: Essays on Evidence, Textuality and Bibliographical Method*, Toronto, Toronto University Press, 2003. Véanse también los clásicos de P. Trovato, *Con ogni diligenza corretto: La stampa e le revisioni editoriali dei testi letterari italiani (1470-1570)*, Bologna, Il Mulino, 1991 y A. Grafton, *The Culture of Correction in Renaissance Europe*, Londres, British Library, 2011. Ante la falta de unanimidad entre los helenistas y los mitólogos sobre la pronunciación, y por ende sobre la acentuación en correcto castellano de algunos nombres clásicos, para Prosérpina he optado por seguir el consejo de Fernández Galiano (a quien sigue la RAE en consulta realizada on-line) y de A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid: Gredos, 1975.

² Apunto solo tres ejemplos de los muchos casos que se encuentran en las primeras páginas, en los colofones o en las opiniones de los editores. a) En la portada de unas *Obras* de SALUSTIO, Venecia, Johannes Tacuinus, 1493: «Romae per Pomponium [Lactum] emendata: ac Venetiis diligentissima impressa». b) En el colofón de una obra de GREGORIUS ARIMINENSIS, *Super primum librum Sententiarum Petri Lombardi*, Valencia, Cristóbal Cofmann, 1500: «Hoc opus maxima cum diligentia summaque cura emendatum fuit per reuerendum [...] impressumque Valentie summa cura ac diligentia per...». c) En una carta de Erasmo en la que alaba la edición de los *Opera omnia* de Agustín de Hipona, Basilea, Froben, 1528: «Augustinus excuditur cum dignitate summa», P.S. ALLEN (ed.), *Opus epistolarum Erasmi*, I-XII, Oxford, In typographeo clarendoniano, 1906-1958. Epístola 1889. Una extensa lista se puede leer en G. REICHHART, «Alphabetisch geordnetes Verzeichnis der Correctoren der Buchdruckereien des 15 Jahrhunderts», en O. HARTWIG (ed.), *Beihfte zum Centralblatt für Bibliothekswesen* 14, Leipzig: Otto Harrassowitz, 1895, páginas 1-158.

Invocación al método

Utilizar un libro impreso para que, gracias a correcciones y añadidos manuscritos varios, sirviera de base para una nueva edición o para expresar variantes textuales fue una práctica habitual incluso antes de que los autores clásicos aparecieran en masa por la imprenta.³ Erasmo de Rotterdam dio algunas pautas precisas y sabemos que con él utilizar ejemplares apostillados de sus obras para presentar un nuevo original (*exemplar*) al editor era práctica habitual y necesaria.⁴ Las anotaciones en los márgenes de los libros antiguos han llamado la atención de los eruditos desde siempre y han sido consultadas por los editores más conspicuos casi siempre. El estudio de la procedencia de los libros antiguos y de las marcas que los *docti viri* (o no) dejaron en ellos está encontrando ahora un marco teórico en los trabajos que se llevan a cabo bajo la inspiración del pionero Needham⁵ o con los seminarios liderados por Grafton.⁶ Sin embargo, el valor textual de estos materiales fue objeto de atención regular ya a principios del siglo XVI: cuando Erasmo se aprestó a reeditar la obra de Séneca en 1529 consideró de gran ayuda las notas que Rudolf Agricola había añadido a un ejemplar de las obras del cordobés publicadas en Treviso en 1478.⁷

³ P. NEEDHAM, «A Gutenberg Bible Used as Printer's Copy by Heinrich Eggstein in Strassburg, ca. 1469», *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society* 9 (1986), pp. 36-75. Véase ahora L. HELLINGA, *Texts In Transit: Manuscript To Proof And Print In The Fifteenth Century*, Leiden, Brill, 2014. Ver antes L. HELLINGA, *Impresores, editores, correctores y cajistas. Siglo XV*. (P. Andrés Escapa tr.), Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2006.

⁴ Cuando Erasmo necesitó cotejar un manuscrito que se encontraba en Inglaterra escribió a Robert Aldridge para que este anotara las variantes en el margen de las *Obras* de Séneca impresas por Froben (Basilea, 1515). ALLEN, Epístola 1656: «Quare te rogo, charissime Aldrisi, sume volumen operum Senecae a Frobenio excusi, et committe aliquibus bonae fidei, qui denuo ascribant in margine quae discrepant. Eum codicem sic notatum mittito ad Thomam Morum, vt per eum ad me veniat». La carta es de 1525.

⁵ Ver el monumental *Index Possessorum Incunabulorum*. <https://ipi.cerl.org> [consultado el 28 de febrero de 2017]. En España y entre otras, la Biblioteca de la Universidad de Barcelona y la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid han iniciado hace años líneas de investigación para ofrecer una «descripción bibliográfica de los libros [...] acompañada de una descripción de cada ejemplar en la que se detallan las marcas de posesión, uso y lectura», en <http://biblioteca.ucm.es/historica/procedencias-1> consultado el 17 de diciembre de 2017.

⁶ La reunión de prestigiosas bibliotecas y de reconocidos historiadores ha hecho posible el sugerente grupo denominado The Archaeology of Reading. <http://archaeologyofreading.org/> [consultado el 28 de febrero de 2017].

⁷ ALLEN, Epístolas 2056, 2091 y 2108. Para la peculiar gestación de la edición erasmiana de Séneca ver ahora Carlos Clavería Laguarda, *Erasmo, hombre de mundo...*, Madrid, Cátedra, 2018., cap. 5.1.

El autor y el libro

Claudio Claudiano⁸ (fl. 370-402) es un autor que gozó siempre de simpatía y estima, al menos por parte de una comunidad lectora que dejó constancia de su interés por él en inúmeros manuscritos y testimonios.⁹ El hecho de que algunos de sus textos fueran incluidos en el currículum escolar puede explicar que muchos estudiosos se dedicarían a él con ahínco. La calidad literaria de Claudiano y un cierto esoterismo en su poesía pueden justificar que se acercaran a ella y la diseccionaran con saña e intensidad los mejores entre los eruditos medievales y los más ilustres entre los humanistas. La nómina de apostilladores conocidos y de editores de renombre que prestaron el suyo a los impresores es impresionante desde 1470 hasta hoy.¹⁰ No es difícil encontrar ejemplares de ediciones del siglo XVI con obras de Claudiano comentados por lectores más o menos expertos: muchas de esas aportaciones han sido incorporadas a la tradición textual de Claudiano como excerpta o como postilas de cierto interés.

En 1482, Barnaba Celsano firmó como preparador en una fugaz imprenta de Vicenza¹¹ un libro que ofrecía al lector unas consideradas *Obras completas* de

⁸ La bibliografía sobre Claudiano es muy abundante. Una base todavía necesaria para conocer el texto del poeta latino que aquí nos ocupa se encuentra en J. B. HALL (ed.), CLAUDIAN, *De Raptu Proserpinae*, Cambridge, University Press (Cambridge Classical Texts and Commentaries, 11), 1969. Edición más reciente y con bibliografía actualizada es la de J.-L. CHARLET (ed.), CLAUDIEN, *Oeuvres, I. Le rapt de Proserpine*, París, Les Belles Lettres, 2002. Cercanas a nuestra tradición son la edición castellana de M. CASTILLO BEJARANO, CLAUDIANO, *Poemas*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 180 y 181), 1993 y la catalana de M^a. À. CALDERÒ y A. SEVA, CLAUDIÀ, *El rapte de Proserpina*, Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1995.

⁹ Para su fortuna véase K. CLARKE - H. LEVY, «Claudius Claudianus», en *Catalogus Translationum et Commentariorum*, III, F. E. CRANZ & P. O. KRISTELLER (eds), Washington, The Catholic University of America Press, 1976, pp. 141-171. Una lista razonada de manuscritos e impresos se lee en J. B. HALL ed., *Claudi Claudiani carmina*, Leipzig, Teubner, 1985 y en el volumen complementario a esta edición publicado como *Prolegomena to Claudian*, Londres, Institute of Classical Studies 1986, pp. 3-44. Hall colacionó 240 manuscritos para su edición de 1985. Para la historia del texto puede verse *Texts and Transmission A Survey of the Latin Classics*, L. D. REYNOLDS (ed.), Oxford, Oxford University Press, 1986, pp. 143-145, especialmente la n. 4. Esta nota, fundamental, me había pasado inadvertida, por lo que agradezco a uno de los pares ciegos que me la apuntara.

¹⁰ Véase ahora R. Bianchi, «Battista Guarini lettore di autori antichi», *Studi medievali e umanistici* XI (2013) pp. 31-85, donde se explican por extenso las notas escritas por Guarini en los márgenes de una edición incunable del *De raptu Proserpinae*, Perugia: ca. 1481, conservado como incunable 272 de la Biblioteca Vallicelliana di Roma.

¹¹ El *Incunable Short Title Catalogue* censa apenas cinco libros adscritos a la imprenta de Jacobo de Dusa y los fecha presumiblemente hacia 1482, ampliando la información dada por G. T. FACCIOLO, *Catalogo ragionato de' libri stampati in Vicenza, e suo territorio nel secolo XV. Con un'appendice de' libri de' vicentini, o spettanti a Vicenza, che in quel secolo si stamparono altrove*,

Claudiano.¹² En uno de esos ejemplares de 1482 un ignoto *uir doctus* añadió «diversas lecturas procedentes de un óptimo y antiquísimo códice».¹³ Burmann se hizo eco de ellos (libro y notas) en 1760 y ponderó las cualidades del postilador, que no las de un impreso muy corrompido, según él: «La edición es prestantísima y rara, pero ofrece un texto corrupto a modo pues el editor utilizó al pie de la letra un manuscrito mendoso e interpolado».¹⁴ Aunque Burmann lo citó como existente en la biblioteca Laurenziana Medicea de Florencia, el ejemplar en cuestión se conserva hoy en la Biblioteca Nacional de la misma ciudad y ha pasado a la historia de la tradición textual de Claudiano con la sigla *Exc. Flor.* [*Excerpta Florentina (sive Lucensia)*].¹⁵ El conservado en Florencia no es el único ejemplar de la *princeps* con suculentas anotaciones y variantes textuales.¹⁶

Vicenza: 1796, pp. 47-49. El Claudiano lleva colofón y fecha explícitos del 27 de mayo; ver *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, Stuttgart, 1968- [in progress], número 07059 y *ISTC* ic00701000.

¹² Para el trabajo de Barnaba Celsano (fl. 1475-1502) en Claudiano véase J. B. HALL, *Prolegomena to Claudian*, pp. 130-134: «Manuscript sources of the Vicenza (1482) and Parma (1493) editions».

¹³ P. BURMANN, editor general de los *Opera omnia* de Claudiano publicados en Amsterdam, ex Officina Schouteniana, 1760, página 21, escribe: «Florentiae in Medicea principem Vicentinam anni m.cccc.lxxxii videre contigit, cujus ad marginem vir doctus nescio quis diversas lectiones ex optimo veterrimoque codice, quem Lucensem ipse nuncupabat, adnotarat, poëmatiaque ac epigrammata, quae in illa editione desiderantur, manu sua descripta addiderat».

¹⁴ BURMANN (ed.), CLAUDIANO, *Opera omnia*, 1760, p. XXI: «Vicentinam omnium, quas vidit, antiquissimam vocat. Est certe praestantissima haec & valde rara editio, licet admodum corrupta, quaeque vicem codicis Ms. praebeat, quia correctoris manum non passa, sed ex antiquo codice presso pede edita est, cujus scripturam etiam mendosam neque interpolatam exhibuit. Desiderantur autem in hac editione, quae in ipso codice, unde expressa fuit, non existisse verosimile est, Laus Serenae, Epithalamium in nuptias Palladii, Gigantomachia, Epistolae, Idyllia, Epigrammata, & alia, quae Claudiano abjudicant viri docti: quod constat mihi ex editionis huius exemplari, quo usus est Patruus, in cujus ora emendationes, & versus nonnulli suppleti, manu vetusta Itali, ni fallor, eruditi adparent».

¹⁵ Véase HALL, *Claudi Claudiani carmina*, 1985: «Excerpta Florentina (sive Lucensia) adsunt in exemplari editionis principis quod Florentiae in bibl. nat. (A. 4. 36) adservatur. Cum his excerptis (quae ad maiora quae dicunt Claudiani carmina pertinent) olim coniunctum erat carminum minorum apographon». Y sus *Prolegomena to Claudian*, pp. 36-37. El ejemplar de la edición impresa en 1482 conservado hoy en la Biblioteca Laurenziana Medicea no tiene anotaciones manuscritas que lo puedan relacionar con el manuscrito Laur 33.9, de c. 1482-1493.

¹⁶ Agradezco a uno de los revisores la nota: «No hubiera estado de más comparar el ejemplar objeto del estudio con el conservado en la BNE y muy anotado (BNE INC/1811)». El alcance de estas postilas puede verse en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000106629&page=1>.

Un comentarista ejemplar

La primera vez que abrí el ejemplar objeto de estas reflexiones (hoy en una biblioteca particular) me dije que el comentarista era un alguien demasiado pagado de sí mismo o un lector que utilizaba información *veterrima* y demasiado especial. Esta información le permitía trufar los márgenes con expresiones que invitaban a la duda: *locus inuversus, mancus et deprauatus passim obtrectatoris studio et incuria seculorum*. Las notas de nuestro particular docto se detienen en el *De raptu Proserpinae*: son abundantes, eruditas, están mezcladas con citas de los mejores autores y comentan con tino muchas veces los sentidos alegóricos, históricos y literales que toda mitología necesita, pero no se adentran en las otras obras. La curiosidad me ha llevado a intentar entender si todas las aportaciones hechas por el ignoto comentarista del ejemplar objeto de estas reflexiones eran equivalentes a la seguridad que mostraba en sí mismo o en sus fuentes. De refilón he intentado comprobar si contenían alguna corrección al texto de Claudiano que hubiera quedado escondida a los ojos de sus editores. Las conjeturas y lecturas varias que ofrece la tradición textual de Claudiano son casi infinitas y un texto casi definitivo ha sido ofrecido por solventes latinistas, que nunca escatiman esfuerzos a la hora de comunicar al lector las posibilidades descartadas, por lo que soy consciente de que lo expuesto en este artículo tiene el carácter de reflexión marginal e inconclusa.

Nuestro hombre es un moralista patente que glosa los descensos a los infiernos y las metamorfosis de Prosérpina con textos bíblicos: utiliza el Libro de Job como explicación moralizante y las referencias al *vanitas vanitatis* del Eclesiastés son para él el pan nuestro de cada día. Además, circula con precisión por la *Historia natural* de Plinio, lo pitagórico y lo aristotélico¹⁷ no le son desconocidos, y las correcciones textuales parecen tan antiguas como arcaico es el lenguaje que utilizan las fuentes en las que se basa y que muchas veces copia cometiendo errores.¹⁸ Con todo, algunas notas ofrecen con frecuencia un segundo plano de profundidad, una referencia más moderna que puede ser utilizada como punto de partida temporal, en erudito *terminus post quem*, para entender a nuestro hombre y fechar sus notas. La frescura de algunos comentarios sacados del Calepino,¹⁹ y por eso y en apariencia

¹⁷ He aquí una lista parcial de los autores citados en las glosas: Estrabón, Ovidio, Séneca, Cicerón, Diodoro Sículo, Apuleyo, Agustín de Hipona, Apolonio de Rodas, Virgilio (a quien suele llamar Maro), Ausonio, Macrobio, Lucano, Eusebio de Cesarea, Orígenes, Nonio Marcelo, Horacio, Solino... Es más que probable que algunos de estos los cite de segunda mano y a partir de los repertorios mitológicos que maneja.

¹⁸ No son pocas las ocasiones en las que se aprecia, corregido, un salto de igual a igual, una palabra olvidada y de nuevo insertada o una repetición formularia, lo que podría querer decir que sus comentarios parten más de un texto hoy perdido que de conjeturas propias.

¹⁹ La primera edición del *Diccionario* de Ambrosio Calepino (1435-1510) se publicó en Reggio Emilia, Dionisio Bertocchi, 1502 y fue ampliada continuamente. Nuestro

posteriores a 1502, contrasta con la *antiqua lectio* en la que basa el anotador una genealogía del autor que no se encuentra en los lugares habituales y que lo hace descendiente de la *gens Cloelia*: *Cloelii Claudiani ab eo quod est cleos grece gloria* glosada con el *quia gratiam et gloriam dabit Dominus* (Salmos 83.12) y con la historia de Cloelia *uirgo romana una ex obsidibus datis Porsenae* citada a partir de las fuentes canónicas.²⁰ Este *incipit* podría bastar para juzgar al postilador del incunable como ecléctico, bien informado, fiel seguidor de una fuente poco conocida o muy fantasioso. Son estos adjetivos poco académicos pero definen muy bien el trabajo de un erudito preocupado por la jerga retórica como herramienta útil para estudio del texto,²¹ que reverencia *antiquae lectiones*, que se cura en salud apoyándose en los autores clásicos y que esparce correcciones y glosas por el texto con gran naturalidad y convicción. La primera corrección aparece, sin más explicación, en el prefacio

12:²² Aegaeas hyemes **Ioniumque** domat : Aegaeas hyemes **Ionasque** domat;

invierte todo el verso en

1.18:²³ Velat et auratos in nodum colligit **ungues** : adbehit auratos in nodum et colligit **angues**, aunque en esta ocasión se apoya en una larga nota a tres versos precedentes (1.12-14) que considera *locus deprauatus passim*.

comentarista se basa en él para glosar 2.93 y sustituir «uiolas **ferrugine** pingit» por «uiolas **farragine** pingit» usando todas las citas que el dicho Calepino publica ya en la primera edición.

²⁰ TITO LIVIO, *Ab urbe condita*, 2.13 y VALERIO MÁXIMO, *Factorum ac dictorum memorabilium*, 3.2.2.

²¹ Hay en sus anotaciones una severa codificación de las figuras retóricas usadas por Claudiano y la hipálage, la sinécdoque y otros tropos rellenan muchos comentarios. Véase un ejemplo en 1.95, donde para demostrar su voluntad prosódica escribe: «Fortuna *tulit* pro *abstulit* per tropum apheresim dictum». Parrasio, el primer comentador moderno de Claudiano, también señala algunas de esas figuras retóricas, pero con menos frecuencia.

²² Damos el texto según la edición impresa en 1482, no el establecido por las ediciones críticas modernas, que va en nota para que el lector pueda apreciar fácilmente los tres estados del texto: impreso, corregido a mano y editado críticamente. Hall: «Aegaeas hiemes Ioniumque domat». De la lectura «Ioniasque» son testimonio tres manuscritos antiquísimos, según Hall.

²³ Hall: «Tigris et auratos in nodum colligit ungues». El erudito F. STOSCH publicó en su *Museum criticum continens praesertim varias lectiones, observationes et dissertationes ad auctores veteres graecos et latinos*, I, Lemgow, Meyer, 1774, la *Explicatio grammatico-critica versiculorum XXX priorum Claudiani in libro De Raptu Proserpine primo* de A.J. PENZEL quien en las pp. 166-167 explica la arriesgada elección de «angues»: «Tigris, & auratos in nodum colligit ungues. Ubi ingenue fateor, nescire me, quonam modo Parthica tigris velans Bacchum, auratos ungues in nodum colligere potuerit. Igitur levissima mutatione angues lego, & non de tigride, sed

Ofrece más abajo una lectura diferente en

1.19:²⁴ Ebria maeoniis **figit** uestigia thyrsis : Ebria maeoniis **figens** uestigia thyrsis con una justificación peculiar tomada de Estrabón para relacionar Ceres con los secuestros en el Etna y la expansión del trigo gracias a Triptolemo.

Corrige también los errores tipográficos y ofrece una lectura diferente en

1.20:²⁵ Dii quibus in numerum **uacui** famulantur auerni : Dii quibus innumerum **uasti** famulatur auerni.

Nada desconcertante en exceso y casi todo adobado con sus explicaciones correspondientes, acertadas o aleatorias que sean.

Sin embargo, antes de llegar a la primera señal que advierte de modo claro que el lector se encuentra delante de un *locus mutilatus et mancus obtrectatoris studio et incuria seculorum* en 1.76 (sobre el que volveremos más abajo), aporta una variante algo más inquietante. Resumo el episodio (1.20-28): El poeta invoca a los dioses para que le desvelen el enamoramiento de Plutón y cómo raptó a Proserpina mientras en compañía de sus amigas esta recogía flores en la campiña y cómo Ceres, su angustiada madre, recorrió el mundo en su busca y cómo el cultivo del trigo (*fruges*) llenó el campo todo en detrimento de la encina (*quercus*). Inspirado Claudiano, escribe

1.27:²⁶ Flexit Amor; quo ducta **ferox** Proserpina raptu : Flexit Amor; quo ducta **ferax** Proserpina raptu.

El cambio parece tan sencillo y evidente que la primera intención invita a juzgar la opinión del postilador como una *lectio facillior* de nivel poco más que

de Baccho, interpretor, de quo Horatius [*Odas* 2.19.18]: «Tu separatus uvidus in jugis | nodo coerces viperino, | bistonidum sine fraude crines». Ebrium igitur & vino madidum, βεβρηγμένον Bacchum vidit, Bistonidum comas auratis anguibus constringentem; unum nimirum idemque est si auratos angues in nodum colligit, & si nodo viperino Bacchantium crine coerces: ita ut de veritate atque adeo de certitudine hujus emendationis prorsus nullus dubitem». No dudó T. Girdali, que imprimió «colligit angues» en su edición bilingüe (Rieti, Trinchi, 1834).

²⁴ Hall: «Ebria Maeonius firmat uestigia thyrsus».

²⁵ Hall: «Dii quibus innumerum uacui famulatur Auerni».

²⁶ Hall: «Flexit Amor; quo ducta ferox Proserpina raptu».

escolar. Si no fuera porque Escalígero²⁷ la lectura aceptada (*ferox*) no «la aprueba» (*non probat*) y que Burmann se hizo eco en 1760 de la reticencia de aquel.²⁸ En efecto Escalígero dice:

«Ego vero ferocem Proserpinam neutiquam dicerem, cum rapta fuit: quippe virgo simplicissima, ac lenissimae deae filia, ac Iouis opulenti, non damnabo quod ponam, sed conferam cum pari...».²⁹

Filología y mitología

No he sabido encontrar entre los editores modernos ninguna referencia antigua a una posible lectura que corrigiera el *ferox Proserpina*.³⁰ Esta variante quizá no sirva para darle a las fuentes de nuestro glosador renacentista el rango de inapelables, pero nos anima a juzgarlo como mitógrafo bien informado. La nota al margen dice: *Ferax. Fecunda fertilis*, que son adjetivos atribuidos a Proserpina, cuya historia es conocida y fue escrita y descrita de mil maneras y sin interrupción desde las primeras mitologías (cuando era todavía Perséfone en la tradición griega) hasta los tratados más completos del Renacimiento. Cicerón hace referencia a Proserpina y a su capacidad reproductiva³¹ (que llega intacta al siglo XVI de la mano de Parrasio),³² Ovidio a su carácter, que está muy alejado de ser *ferox* y cercano al de un ser que recoge violetas y lirios en relajada compañía con sus amigas y que, aterrorizada

²⁷ J. J. Escalígero (1540-1609) no era un cualquiera, y hay quien lo ha bautizado como el erudito más original del tardo Renacimiento. Véase A. GRAFTON, *Joseph Scaliger. A Study in the History of Classical Scholarship*, I-II. Oxford, Oxford University Press, 1983.

²⁸ Burmann, [1760:54]: «*Ferax*] Alii contra veterem scripturam, *fero*. At Scaliger senior *tò* [en griego] *ferox* non probat. Sane *virgo ferox* est apud Ovidium, & *juvenilis ferocia* dicitur Senecae. CLAVER. *Ferox* hic est virginitate tumens. Vide Barthium».

²⁹ CLAUDIANO, *Opera*, Basilea, 1620, p. 412. La primera edición cuidada por Escalígero se publicó en Leiden, 1603. Pensar que este editor no aprobaba la lectura «*ferox Proserpina*» porque tenía en mente «*ferox*» tal y como lo había empleado ESTACIO, *Tebaida* 9.594: «modo rapta *ferox*» puede ser tenida como idea peregrina.

³⁰ Para matizar la lectura hecha por Escalígero es bueno recordar la nota de HEINSIUS (ed.), CLAUDIANO, *Opera*, Elzevir, 1665 a 1.27: *Ferox Proserpina*] Sane merito *ferox*, unicum pignus summi numinis, tot procis petitem & pro virginitate nihil son ausura Proserpina, *Barth*.

³¹ CICERÓN, *De natura deorum* 2.26: «E cui nuptam dicunt Proserpinam [...] quam frugum semen esse volunt absconditamque quaeri a matre fingunt».

³² CLAUDIANO, *De raptu Proserpinae*, Basilea, Roberto Winter, 1539, p. 5, PRIMI PERIOCHA: «Marcus autem Varro sentit in Proserpina seminum fecunditatem representari, quae quodam tempore quum defecisset, & terra quasi sterilis orbaque moereret, exortam esse opinionem filiam Cereris ab Orco raptam». La primera edición del comentario de Giano Parrasio se publicó en Milán, Cotta & Signerre, 1501.

(*territa*) por Plutón pide cobardemente ayuda³³ como corresponde a alguien lleno de pudor ante unos inminentes raptos, estupro y matrimonio.³⁴

Quiere esto decir que mientras los mitógrafos se han obstinado en presentarnos a Prosérpina como ejemplo de feracidad (*habundantia* dice Boccaccio), los filólogos se han concentrado en darle vueltas a la enigmática «ferox» que es raptada por un dios infernal como Plutón y que a la fuerza la hace dueña del Caos. Así, uno la ofrece «implacabilis» (Parrasio), otro la ve a la vez santa y feroz como Eulalia (Prudencio), otros «stolen away in her maiden pride» (Platnauer), «high-spirited» (Gruzelier), «sdegnosa» (Paladini), «iluttante», (Guglielmino), «altera» (Micozzi), «fière» (Garnier), «fiera» Onorato, un editor concienzudo «virginitate tumens» (Claverius), «soberbia» el traductor español (Castillo Bejarano)... Conviene recordar que Claudiano es un poeta de gran precisión que atribuye el adjetivo *ferox* a alguien del todo opuesto a Prosérpina: sea a Medea³⁵ sea a Plutón.³⁶ Con todo, la ferocidad puede ser considerada también una cualidad de los virtuosos,³⁷ del mismo modo que se no ha de desdeñar la posibilidad de que Prosérpina se hubiera metamorfoseado,³⁸ una vez desposada por el dios de los infiernos, en un ser

³³ La Prosérpina de Parrasio se parece más bien a un ser contradictoriamente pusilánime, *Ibidem*, p. 20: «Ferox] implacabilis, quae uitae necisque; ius habet, & morientium precibus locum dat». La edición catalana citada en la nota 9 ofrece una traducción clara sobre el carácter de Prosérpina, a quien antes de ser raptada «la teia nupcial incita ja el seu tendre pudor i tremola barreiant el seu desig amb la por».

³⁴ OVIDIO, *Metamorfosis* V, 391-396: «...Quo dum Proserpina luco | ludit et aut uiolas aut candida lilia carpit, | dumque puellari studio calathosque sinumque | inplet et aequales certat superare legendo, | paene simul uisa est dilectaque raptaque Diti: | usque adeo est properatus amor. Dea territa maestro | et matrem et comites, sed matrem saepius, ore | clamat...».

³⁵ CLAUDIANO, *In Rufinum*, 1.153: «Quas legit Medea ferox et callida Circe».

³⁶ CLAUDIANO, *De raptu Proserpinae*, 1.273-274, «Talibus ille ferox dictis fletuque decoro | uincitur et primi suspiria sentit amoris». Dis/Plutón, dios «ferox» que la edición catalana traduce como «salvatge», se ablanda con las dulces palabras y los honestos lloros de Prosérpina e incluso le enjuga las lágrimas. En ESTACIO, *Tebaida*, 1.825, la «ferox» es Pallas, 2.715, 9.594.

³⁷ M. R. WRIGHT «Ferox uirtus: anger in Virgil's *Aeneid*», en S. M. BRAUND & C. GILL (eds.), *The Passions in Roman Thought and Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 169-184.

³⁸ S. HINDS, *The Metamorphosis of Persephone: Ovid and the Self-conscious Muse*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987. De hecho la virginal florista llegó a la tradición española como una esposa terrible. J. PÉREZ DE MOYA, *Philosophía secreta*, C. CLAVERÍA (ed.), Madrid, Cátedra, 1995, CII, xiv, pp. 183-184 expone: «Estaba a su lado Prosérpina, con gesto no menos terrible que el marido». Pero es sabido que Pérez de Moya se basa en erudición de pacotilla.

horrendo (*horrenda Proserpina*)³⁹ que es sinónimo de averno y muerte. No está a mi alcance ni es el objetivo de estas páginas glosar todas las acepciones del término *ferox* en la tradición clásica ni desmenuzar las calidades de Prosérpina. Es muy posible que nuestro comentarista, un alguien que se debate con amargura entre la explicación mitológica de Fortuna y la omnipotencia del Dios cristiano y la predestinación tuviera suficiente con venerar la expresión de Agustín de Hipona⁴⁰ (*hanc ipsam dicit significare fecunditatem seminum*), para ver en la hija de Ceres alguien más feraz que feroz.⁴¹ Los editores de los siglos XVI a XVIII comentaron variadamente el pasaje y sus anotaciones son demostración de la erudición que se conjugaba en la época para dilucidar pormenores.⁴²

Quizá la Prosérpina feraz sea solo una invención sin valor ecdótico hecha por un lector fantasioso o que no entendía muy bien la peculiar fuente en la que bebía. Sin embargo, la elección que hace para

³⁹ APULEYO, *Asinus aureus*, 11.2: «Seu nocturnis vlatibus horrenda Proserpina». Sin duda procedente de HOMERO, *Iliada*, 10.490-491 y de HESÍODO, *Teogonía*, 768. Nótese que la diosa ofrece su cara «horrenda» [ἐπαινῆς] solo cuando reside en el infierno y ejerce como esposa de Plutón, no cuando es hija de Ceres y lirios recoge.

⁴⁰ *De civitate Dei*, 7.20: «DE SACRIS CERERIS ELEUSINAE. In Cereris autem sacris praedicantur illa Eleusinia quae apud Athenienses nobilissima fuerunt. De quibus iste nihil interpretatur, nisi quod adinet ad frumentum, quod Ceres invenit, et ad Proserpinam, quam rapiente Orco perdidit; et hanc ipsam dicit significare fecunditatem seminum; quae cum defuisset quodam tempore eademque sterilitate terra maereret, exortam esse opinionem quod filiam Cereris, id est ipsam fecunditatem, quae a proserpendo Proserpina dicta esset, Orcus abstulerat et apud inferos detinuerat; quae res cum fuisset luctu publico celebrata, quia rursus eadem fecunditas rediit, Proserpina reddita exortam esse laetitiam et ex hoc sollemnia constituta. Dicit deinde multa in mysteriis eius tradi, quae nisi ad frugum inventionem non pertineant». AUGUSTINE, *City of God*, II: Books 4-7, George E. MCCracken (ed.) Loeb Classical Library 412, Cambridge, Harvard University Press, 1963, p. 444.

⁴¹ Para ver cómo trataban a Prosérpina los recopiladores de mitos reunidos, *mythographi* varios y autores medievales puede acudir el lector a cualquiera de las anotadísimas ediciones por A. v. STAVAREN de los *Autores mythographi latini* (por ejemplo la de Leiden, Luchtman, 1742) o la de G. H. BODE en *Scriptores rerum mythicarum latini tres Romae nuper reperti*, I-II, Cellis, Schulze, 1834. No he sabido ver en las notas marginales ni una referencia a uno de los manuales de mitología más usados a principios del siglo XVI: G. BOCCACCIO, *Genealogiae deorum gentilium libri*, Venecia, Spira, 1472, que se refiere en varios pasajes a Prosérpina (*quam supra habundantiam diximus*): 3.8; 8.4; 8.6; 8.7; 11.6. Hay edición española de ÁLVAREZ & IGLESIAS como *Genealogía de los dioses paganos*, Madrid, Editora Nacional, 1983.

⁴² Son monumentos editoriales y filológicos las mencionadas ediciones de Parrasio (1501), Escalígero (1603) y de Burmann (1760), pero el lector encontrará solaz también en las de Pulmannus (Amberes, 1571-1572), Claverius (París, 1602), Dempster, (La Flèche, 1607), Barthius (Hannover 1612 y Frankfurt 1650), Heinsius (Leiden, 1650 y Amsterdam, 1665), Phyrro (París 1677) y Gesnerus (Leipzig 1759).

1.62. rursus corporeos animae **mutantur** in artus : rursus corporeos animae **mittuntur** artus

nos vuelve a poner sobre aviso, sea de su capacidad sea de la fiabilidad de su fuente, pues los editores modernos han adoptado sin apenas vacilar la variante *mittuntur*.⁴³ Tras esto, es obligatorio anunciar que los lectores comunes no podremos nunca valorar el alcance erudito de una anotación o de una variante, pero que la existencia de las mismas ha de servir para avivarnos la curiosidad y para acercarnos a los textos, además de a los libros, con espíritu crítico. Pasar hoja y adentrarse en el cuarto folio (A4r) del Claudiano que me ocupa ofrece otro interrogante al que, como al que surge de la *ferocitas* de Prosérpina, no sabré responder. Resumo el episodio (1.67-97): Plutón se había lamentado de su soltería y había amenazado con entablar batalla contra los dioses del cielo (*superis*), que sí conocían las delicias del matrimonio y la gloria de tener descendencia, si no le era permitida la coyunda. Las parcas aconsejan calma a Plutón para que con la guerra no sufra el mundo y le ruegan que presente solicitud a Júpiter (*posce Iouem*), pues él le dará un esposa. El dios infernal se sosiega entonces como haría un viento desencadenado al que Eolo le cerrara la puerta. Plutón convoca a Mercurio [*si*] para que ejerza de mensajero entre él y Júpiter. Plutón, tras ser descrito con todos los atributos de un Dios potente y temible, se dirige a su cruelísimo hermano (*saenissimus frater*) con quejas y amenazas infinitas que Mercurio debe llevar raudo a Júpiter.

En todo este fragmento nuestro lector quinientista echa en falta la presencia de Júpiter y por ello expresa al margen el ya famoso *locus mutilatus et mancus obtrectatoris studio et incuria seculorum* y aboga por la incorporación de todo un verso antes de que aparezca Mercurio, mensajero de Júpiter:

- ...Aeolus obiecit postes, uanescit inanis
 1.75 impetus et fractae redeunt in claustra procellae.
Iuppiter ex alto feralia bella retundens
 1.76 Tum maia genitum: qui fervida dicta reportet,
 imperat acciri...

⁴³ Hall: «rursus corporeos animae mittuntur artus» acompaña la nota con el asterisco que «lectionem fortasse rectam denotat»; cfr. p. 197 000: «No less attractive here than *mittuntur* is *mutantur*», esta cita se apunta por sugerencia de uno de los pares ciegos, en verdad un Argos Panoptes. El manuscrito F², fechado entre los siglos XII y XIII, y cuyas lecturas ya habían sido utilizadas por nuestro glosador es la base en la que se apoya CHARLET (ed.), CLAUDIEN, *Oeuvres*, I, p. 12: «*Mittuntur* est préférable à *mutantur*, moins bien attesté dans la tradition manuscrite». La variante la recoge también Parrasio en su edición de hacia 1505.

La aparición de un Júpiter que desde su reino celeste rechaza la guerra da un sujeto patente (¿quién sabe si necesario?) al arribo de Mercurio, que según la lectura admitida era reclamado por Plutón y no invitado por aquel. Si como ha reflexionado Charlet⁴⁴ el retrato «siniestro y despreciativo» que Claudiano hace de Plutón (1.79-83) es una especie de imagen en negativo de Júpiter y tiene por objeto oponer la *inclementia* de Plutón a la *clementia* de su hermano, quizá sea necesario que este nos sea presentado de modo patente como alguien *retundens* la guerra y deseador de diálogo con la intermediación de su «hombre» de confianza.⁴⁵ La aparición de Júpiter daría luz, por paradoja, a la inteligentísima reflexión o suposición de Onorato cuando afirma que Claudiano, al no presentar a Júpiter como introductor de Mercurio, modifica el curso de la fuente en la que bebe. El pasaje está inspirado en la *Tebaida* de Estacio (1.291-311), en el que es Júpiter quien envía «el dios mensajero a Plutón».⁴⁶ La lectura de nuestro anotador acerca el texto a la fuente.

Pero llegar a conclusiones definitivas está solo al alcance de los eruditos consagrados, y deberán ser ellos quienes respondan a las palabras que nuestro postilador nos ofrece.

No el coqueteo cruzado entre los márgenes de nuestro incunable y el Calepino, tampoco el reconocimiento de este a un anotador de la obra de Claudiano son sostén suficiente a la hora de atribuir un nombre al autor de las postilas. Cuando en la edición del famoso diccionario publicado uno lee bajo la voz referida al poeta latino:

«Opera [Claudiani] in lucem et pristinum nitorem redegit Ponticus Virunius utraque lingua benemeritus temporibus nostris et multa vir humanitate qui inter alia quae plurima scripsit de rebus novis et insolitis aliquando nobis commentarios in eundem poeta plenos omni genere disciplinarum ostendit et quantum potest curat imprimere magnos et difusos».

Es decir, cuando uno comprueba que los eruditos no han encontrado el trabajo del tal Póntico Virunio sobre Prosérpina la tentación de vincular

⁴⁴ CHARLET (ed.), CLAUDIEN, *Oeuvres*, I, p. 102. La prevalencia del color negro y del ambiente «gloomy» ya fue señalada por GRUZELIER (ed.), CLAUDIAN, *De raptu...*, p. 100.

⁴⁵ Mercurio es el tradicional mensajero de los dioses «usually from Jupiter to earth» y esta expresión podría justificar la presencia patente de un Júpiter latente que requiere en primera persona la presencia de su hijo. Pero el mismo GRUZELIER (ed.), CLAUDIAN, *De raptu...*, p. 101 advierte que Mercurio es también el «mediator between heaven and Hades».

⁴⁶ Véase M. ONORATO (ed.), CLAUDIANO, *De raptu Proserpinae*, Nápoles, Loffredo, 2008, p. 192: «Claudio si compiace di ribaltare l'episodio dell'ambasceria di Mercurio di Stat. *Theb.* 1.291-311, dove è Giove ad inviare il dio messaggero a Plutone e l'**obiettivo** non è scongiurare bensì sobillare una guerra fratricida (quella tebana)».

nuestros comentarista con Póntico es casi irresistible, pero será necesario resistir.⁴⁷

Esta de 1502 es una primerísima mención a la actividad de Póntico Virunio⁴⁸ como comentarista de Claudiano. Una no menos clara es la recordada por Burmann el joven y que relaciona también a Póntico con Reggio Emilia, con Claudiano y con la imprenta.⁴⁹

Póntico reúne en sí mismo todas las características de los mejores humanistas y detalles de su personalidad y de su relación con el poeta tardo latino y con sus enemigos se encuentran en los manuscritos autógrafos conservados, por ejemplo, en la Biblioteca Comunale de Bolonia.⁵⁰ Al consultarlos (sobre todo el B3470) se aprecia la erudición del italiano y su capacidad para relacionar, por ejemplo, Séneca con Claudiano iluminando las tragedias del cordobés. Quien se acerque al manuscrito A1415 de la citada biblioteca observará la letra de un humanista furioso⁵¹ que no perdona un pie mal puesto o una licencia poética equivocada; leerá también sobre la vida de un humanista e impresor relacionado con Reggio Emilia y sus talleres, su voluntad de profesor contestatario y, sobre todo, la modernidad de sus conocimientos de griego. La caligrafía de los autógrafos boloñeses no es la de

⁴⁷ K. CLARKE & H. LEVY, «Claudius Claudianus», en *Catalogus Translationum et Commentariorum*, III, pp. 141-171, avisan de la imposibilidad de encontrar hoy el comentario de Virunio, ni impreso ni manuscrito.

⁴⁸ Ver un resumen de su vida y su obra (1460-1520), con la correspondiente bibliografía, en R. RICCIARDI, «Ludovico da Ponte», *Dizionario Biografico degli Italiani*, 32, Roma, Treccani, 1986. Para Póntico Virunio pueden verse los trabajos que desde 2008 publica Alessandra Tramontana, reunidos ahora en *Pontico Virunio tra storia, mito e letteratura*, Messina, Centro Internazionale di Studi Umanistici (Biblioteca Umanistica, 18), 2017.

⁴⁹ «Ludovicus Ponticus Virunius circa finem saeculi xv, in urbe Regiensi (Reggio) explicavit et primum, quasi propinavit Italis Claudianum. Hinc forte est, quod passim editi ab illo Claudiani mentionem faciunt viri docti, Gesnerus in Bibliotheca, Barthius, Heinsius. Sed nemo se vidisse dicit opus, nemo locum, annum, typographum indicat. Verbo, videtur omnis ea memoria deberi Catalogo scriptorum viri, maximam partem ineditorum, quem vitae illius intexuit Andreas Ubaldus, cum cuius sorore vixit Ponticus», en Claudius Claudianus, *Opera omnia...* IV, P. Burmann Secundus (ed.), Londres, J. Valpy, 1821, p. 1750.

⁵⁰ Sobre todo los manuscritos signados entre B3470 y B3477, además del A1415 (para este véase la nota siguiente). Así los enuncia R. RICCIARDI, «Ludovico da Ponte...»: «Il commento alle tragedie di Seneca e un frammento di commento ai *Fasti* di Ovidio (Bologna, Bibl. dell'Archiginnasio, B 3470); il commento al testo greco del *De musica* di Luciano (Ibid., B 3471); *Homeri vita ex probatissimis Graecis* (Ibid., B 3472); *Reportationes* dalle lezioni del Leoniceo (B 3473-3474); *Collectanea in Ethicis Aristotelis et Meteoris* (Ibid., B 3475); *Demetri Moschi Helena. Eiusdem sermo exhortatorius ad nobilem Demetrium Lascharin de disciplinarum eruditione... in latinum conversus* (Ibid., B 3476); traduzione e parafrasi frammentaria dei primi quattro libri dell'*Iliade* «cum dignioribus vocabulis et sententiis expositi» (Ibid., B 3477)».

⁵¹ Reseñado en G. Lucchesi, «Una prolusione di Pontico Virunio a Marziale nel codice A 1415 della Biblioteca dell'Archiginnasio», *L'Archiginnasio* 14 (1919), pp. 53-62.

un hombre viejo y reposado y tiene poco en común con la nerviosa mano que alumbra nuestro Claudiano, por lo que no sé concluir si la relación entre las postilas y Póntico es estrecha y personal o es uno más de los muchos casos de erudición compartida entre impreso y manuscrito. Sí es cierto que las notas marginales del ejemplar que estudiamos citan repetidamente y de primera mano el diccionario firmado por Calepino y que este sabía que Póntico había escrito un comentario al poeta latino. Profundizar en esta relación será el objeto de otra monografía más extensa.

Una doble vuelta de tuerca de nuestro oscuro postilador se aprecia cuando utiliza la historia de Il Guerrin Meschino para criticar a los alegóricos que interpretan el mito de Ceres y la predestinación fuera de la ortodoxia cristiana;⁵² otra, definitiva, cuando se permite modificar del todo los dos últimos versos del rapto necesitando de no poco ingenio para justificar la enmienda que en 3.447-448 hace del canónico *canibusque reductis | pars stupefacta silet...* un peculiar virgiliano *canibusque lupisque | pars absorpta ferit...* Sépase que, como al final *Vanitas omnia vincit*, nuestro comentarista no puede dejar de citarse. A propósito del último verso, él o el copista advierten que se han tomado la molestia de corregir el trabajo de los críticos y la incuria de los tiempos y que todos esos versos inútiles e inversos *per nos tandem correctus ad scopon uatis ut in p^o an. nost. in aen. monstravimus*. Pero esta es una afirmación que debe ser apuntalada⁵³ por mejores manos y revista por ojos más expertos. Será en otra ocasión.

Conclusión

La intención de este artículo es solo dar a conocer a los estudiosos unas anotaciones manuscritas no censadas con anterioridad. No pretendo atribuir una autoría a las mismas ni concluir que el anónimo postilador del ejemplar que nos ocupa y Póntico Virunio son la misma persona. Tal conclusión necesita más espacio del que permite esta revista y más capacidad de la que tiene este autor. He pretendido solo reflexionar sobre la aportación marginal de un lector renacentista que se debate entre la mitología clásica y la educación cristiana, entre la conjetura y la enmienda *ope codicum* sabiendo que no cambiarán la historia de la literatura y que ni tan siquiera modificarán una nonada la tradición textual de Claudiano.

⁵² «...populum praedestinatum uanissime querentem...», folio B7v.

⁵³ La postila final vuelve a Séneca y a Virgilio para explicar cómo Escila *frangit naues* y *absorbet* hombres *in scopulis absconditis canes et lupos...* y cómo los *vortices* de Caribdis *absorunt naues*, por lo que es preciso ser cauto ante los torbellinos.

